

EL DUENDE ESPECULATIVO.

NUM. XI.

Ira Philosophari, ut hoc agere non videaris, & ludendo res serias conficere.
Platon.

MODA EN LA CONDUCTA POR MEDIO DE
los preceptos de que abusan.

S las premisas, esto es, la mayor, y menor de un argumento logico son verdaderos, tambien lo será la consecuencia; y si la proposicion de un theorema, ò problema mathematico se evidencia por demonstracion, tambien quedará evidente la conclusion, que establece. No sé por qué motivo la potencia, que hace el primer papel en la Mathematica representa solo el segundo en la Philosophia. El arte de deducir una consecuencia de los antecedentes en un syllogismo, denota agudeza, ingenio, memoria, &c. : pero todas estas prendas juntas, no valen lo que vale solo el entendimiento, ò el juicio. Contemplando esta verdad, he estrañado algunas veces el desprecio que se hace de una joya tan preciosa, y de tan difícil possession, como es el juicio; y no me parece posible denominar bien el abuso, que hacen de esta potencia, aquellos que la dan el mas infimo lugar entre los dones, con que está enriquecida la Naturaleza.

Los hombres engañados, y llenos de sí proprio, aprenden a engrandecer siempre sus meritos, y talentos,

por mas sobrefalientes, mas relevados, y mas estimables, que los de sus iguales. Esta valuacion, y aprecio, que es arbitraria, les lifongea sobremanera; pero como nadie quiere enemistarse con todos: nadie pondera tanto su superioridad, y preferencia, que no conceda à sus amigos, y aficionados, alguna porcioncita del entendimiento patrimonial de todos los mortales. Entre un gran numero de personas, se contarán apenas dos, que convengan en conceder à un tercero, los mismos quilates de capacidad, y entendimiento, que ellos pretenden. Solo tienen entendimiento, juicio, buena conducta, &c. aquellos, que rinden homenaje à la Moda, porque solo los Modistas son que muchos, y todos unidos de interès, sostienen, que nadie, fuera de su grey, es capaz de tener entendimiento, ni juicio. La Moda que gobierna à los suyos con el despotismo con que la Naturaleza rige à las cosas criadas, imprime en sus vasallos un juicio, el qual les mantiene ciegos; de modo, que sino huviera otro, que el que cabe à los Modistas, se podria decir, que el juicio es una prenda vulgar, y la mas abjecta de todas las prendas naturales.

Los que sin interès particular, ó preocupacion quiescien examinar esta verdad, conocerian hasta donde puede rayar la necedad, y vana presuncion de los hombres, que pretenden señalar calidad determinada à una cosa, que nadie hasta ahora conoció exactamente. La mayor parte de los hombres alucinados con el orpèl de un adorno prestado, se enamoran de sus talentos, y los aprecian en mas, que los aprecian las demas gentes: pero como pueden admitir por verdadero aquello, que no concuerda con sus propios? Además de que aquellos, que sumisos sometieron su entendimiento, y juicio de la Moda, y que observan servilmente sus reglas, y preceptos, no examinaron jamas con bastante madurez las razones en que estriva el sistema de la Moda que adoran.

Es empeño de los que siguen la Moda obligar à to-

dos à que alaben, y realcen el entendimiento, y juicio de los Modistas. Para que sus talentos brillen, y sol resalgan en qualquiera palestra, procuran mostrar una estudiada aversion à las verdades conocidas, y à las naciones, que por desprecio llaman vulgares, y à fin de singularizarse de todas maneras. Y aunque no ignoran, que las potencias del alma son de todos los hombres, pero repartidas desigualmente; pretenden sin embargo, que nadie sino ellos las poseen en grado cabal, y perfecto. No me parece inutil llamar una vez à tela de juicio à estos Monos de la Moda, à fin de hacerles ver, quan poca razon les assiste en su modo de pensar de los hombres. La sola exposicion de su proceder, y conducta, basta para hacernos reir de sus extravagancias.

Què entendimiento, què juicio, es el que tienen los Modistas? Què prendas espirituales les distribuye la Moda para diferenciar à los suyos entre los demas vivientes? Donde estan los principios de aquella certeza moral, y physica; de aquella infabilidad, que afectan los Modistas en sus decisiones, y reglas de conducta? Hacen mas, que enroscandose como las culebras, sin salir de un circulo vicioso, ridiculizarse à si mismos? Hacen mas, que desapropriarle de sus virtudes, para engalanarse ridiculamente con prefeas forasteras? No repudian, y descartan sus propias luces para admitir, y acreditar las que otros les prestan? No entorpecen, y refrenan su entendimiento para sujetarle à una ley servil, que no les permite ceder à la razon, ni aun à las demonstraciones mas invencibles de los que no siguen la Moda; y cuya fortuna, autoridad, ò ciencia, no sirve de pantalla à su fantasia, y capricho?

Veamos algunas de las reglas, y preceptos que nos prescribe la razon para nuestro gobierno, y de que abunda la Moda. Nuestros Maestros nos enseñaron. *Que debemos preferir un interès grande à un pequeño: Que cada qual debe buscar su fortuna por donde pudiera: Que se de las cosas por el conocido valor que tienen: Que nadie*

nadie debe comprar aquello que no se esfila: Que la santia debe alguna vez vencer la realidad: Y que el nombre ha de ser diferente de la cosa que denomina.

Estas proposiciones, ò maximas parecen claras, mathematicas, y principios ciertos de verdades conocidas, capaces de cimentar la instruccion de los Jovenes, y propias para enseñarles la Moral Philosophia. Tò propios los hombres, que piensan hacer fortuna en este mundo, saben estos axiomas; convienen de su bondad, y apenas saben otras. Pero qual es la practica de ellas? Pienzan, y obran segun ellas, los que siguen la Moda? Estamos todos acordes en su observancia? Veamoslo por la experiencia.

Para exaltar el verdadero merito de un juicio recto, y de un discernimiento cabal, y hacer ver la influencia, que uno, y otro tienen, assi en la conducta, como en el discurso de los hombres, hemos de examinar la connexion, que hay entre estas maximas que se proponen, para gobernar, como hemos visto, nuestras acciones, y el uso que se hace de ellas; à fin que sepamos, si estas maximas, que seràn verdaderas, y practicables, para los que penetran su genuino sentido, lo son igualmente para aquellos que obedecen à la Moda.

Es Ley natural, y precepto positivo, que debemos respetar à los Ancianos, à los constituidos en dignidad, y gobierno, y venerar sus opiniones, fundadas en razon, y justicia; pero no hay Ley, que mande, que los Ancianos, y Superiores deban abusar de esta deferencia. Quien no supiere exercitar su paciencia, no debe conversar con viejos presumidos de sabios, ni con linajudos, cuya ciencia suele consistir en ser ignorantes; y en hablar mucho. Què infelicidad, que à una rèplica que les pone, resumen su presuncion, y ciencia, con decir, que no se sabe con quien se habla, que sus antepassados eran yà famosos en la batalla de Pavia, y que su ascendencia no cede à la del Duque de Arschor. No hay peor compa˜nia, que la de ancianos en-

caprichados del privilegio de sus años, que reducidos al silencio, dicen, que las materias no son para los de edad regular. Y hay respuesta à una investiva de esta naturaleza? Aquel que no quisiera servirse de sus propias luces, y solo participa de las de semejantes viejos, ò linajudos, aprenderà la propria Logica, y harà gala de su ignorancia. En los viejos tartamudea muchas veces el entendimiento. Ellos pecan contra las maximas yà propuestas, pues se conoce que *una apariencia vence en ellos à una realidad.*

Quàntos viejos hay, que solo lo son en años, y que son mozos en experiencias, las que en la sociedad de los hombres, deben calificar el juicio. Nada hay, que embidiar en un hombre, en quien el vivir mucho, y el saber poco, son como *Synonomos*. Un mancebo es muchas veces viejo en el juicio, quando un anciano calvo es mozo desembuelto, y libidinoso. Una ridicula preocupacion autorizada por el tiempo, y por la Moda, substituye los años, en que el hombre debiera lograr las experiencias, à las experiencias mismas; y por consiguiente *una chimera à una realidad.*

En què està el lucimiento, y la buena conducta de un Joven, que sigue la Moda por estrella de sus acciones? No se agraviarà de que le motejen de audáz, de mal èriado, de infociable, de mono, de pisaverte, &c. Quando le reprehenden sus vicios fingirà el papel de *Archelao*, ò de *Cesar*. Pero si se le dice, que bay la mal, que tiene la pierna torcida, que canta sin gracia, que ignora la delicadeza del Estrado; *aquí fue Troya*: se enardece, y reputando por vicios estos defectos de la naturaleza, desafia à quien se los advierte; tomando por injuria la intencion de retratarle dentro de su natural esphera. Què *Chichisbeista* no estima mas un talle fino, una pierna bien hecha, el saber presentarle con garbo: que no los buenos modales, que la ciencia, que la elevacion, y nobleza de pensamientos, por fin, que la reputacion de sugeto capáz, y juicioso. La material-

dad del cuerpo, y habitud del trato, es para los Modistas de un valor, que excede à las prendas espirituales del alma, y assi una *chimera à una realidad*.

Si los Facultativos de Ciencias estudiessen libros, assi de las impresiones de la Moda, como de las preocupaciones, y enthosiasmos, en que suelen precipitarse los ignorantes, no tendrian motivo, para atribuirse un desporismo indecoroso sobre los demás; imaginandose, que solo ellos puedan entender las Ciencias en que están inaugurados. Los que estudiaron Letras Divinas, no quieren sufrir, que una Corbata estudie mas Theologia, que la de *Astete*, ò de *Ripalda*; que sepa latin, ò que lea los Santos Padres en su natural idioma. Los Predicadores, que algunas veces gyran en el Pulpito por sendas descaminadas, quisieran que nadie hiciese parada, en lo que dicen, quando ellos ultrajan en no pocas ocasiones con determinada aplicacion à quien les nota sus descuidos.

Los Medicos van aun mas lexos, y llegan hasta no querer conceder à los enfermos los males que tienen, y asegurandose desprecian la fuerza de los informes, que les dà el doliente. Sin embargo que el cuerpo humano consiste de partes, que admiten demonstraciones geometricas, y que la circulacion de la sangre, la segregacion de los humores, el trabazon de los solidos, y el empleo de todos los miembros, tengan conexion con las reglas de la Mecanica: el Mathematico, que quisiera hablar determinadamente sobre estos puntos con un Medico preocupado, incurriria en una heregia medical. Y si alguno osasse tratar de la essencia de los males, ò aconsejar remedios para ellos, al punto quedaria convencido de un crimen horrendo, contra la potestad legislativa de la Medicina. Desdichado el que con argumentos, ò razones sólidas intente convencer al Medico de su poca Ciencia: la Facultad, como herida, tarde, ò temprano le hará pagar su audacia.

Un Medico, por sus años de practica

do de archivero de la ciencia Hypocratica, negaba à todos, lo que llaman los Franceses *Opinion comun* en esta facultad. Visitaba à un enfermo muy à los ultimos, à quien un juicioso Magistrado, experto Chymico, havia ofrecido un medicamento experimentado, con bellissimo suceso. Los Parientes, que no se atrevian à darlo, sin consultar primero à Monsieur *Hypocrates*, induxeron al Magistrado à que el mismo se lo propusiesse; pero apenas havia oido el Medico la calidad, y naturaleza del especifico, quando preguntò al Togado, si era Medico; y haviendo este respondido que no, empezó à insultarle con insolencia, tratandole de Profanador de la *Religion Medica*, y de atrevido, que se metia en aconsejar remedios, sin tener Titulo, ni Grados. Pues que, no es esto explicar, segun los Modistas, la Maxima de que *el nombre es distinto de la cosa*? El Magistrado, sin querer usurpar las regalias del Medico, quiso unicamente el bien del enfermo, y buscar su *propria dicha* en la del proximo; y el especifico huviera quiza curado al doliente, en lugar que le matò el Medico con sus *Recetas*. Haciendonos ver en esto, que la fama, y el credito, que la Moda dà à los Medicos, es *distinto de su Ciencia*.

Los Philosophos, assi antiguos, como modernos, son de la misma laya. Ninguno, sino ellos, posee, à su entender, los secretos de la Naturaleza: solo para ellos se abrieron los Senos de la Creacion, y solo ellos saben el Gobierno Mecanico de todos los Entes criados. Los Philosophos Modernos, à la verdad, parecen menos avarientos de su saber, que los Antiguos. Con urbanidad corren la cortina, y rompen con menos mysterio los sellos de sus estudios, sin obligar à nadie al secreto. Me imagino, que debemos esta cortesania de los Modernos à las Damas, que de la Philosophia han hecho una ciencia de Moda, despojandola de los tocos, y rusticos ornamentos, que la daban los Antiguos; e incluso hasta sobre los Hieroglyphicos, y Antigüedades de Egipto.

Descartes, y *Newton* pueden gloriarse de que tienen oy día mas discípulos, entre el hermoso sexo, que *Aristoteles*, y *Platon* tenían entre los Doctos. El Abad *Nollet*, y otros Modernos al presente son las delicias de las conversaciones de los Estrados en Francia, è Inglaterra; y apenas se halla en aquellos una Señora, que no sepa por menor las Historias, que representan sus *Abanicos*. De suerte, que si hemos de juzgar de lo por venir, por lo que ahora sucede, podemos esperar, que el empeño de las Señoras servirá de ahijon, y estímulo para que los hombres, conciban la necesidad de estudiar; esto es, *de comprar aquello que se esila.*

No solo es Moda, que todos callen, y dexen usurpar la Autoridad del juicio à los Profesores de las Facultades mentales, sino que pretenden esta misma prerrogativa, los que profesan Artes Liberales, y Mecánicas. No hà muchos días, que mi Zapatero se enfadó, porque le dixè, que me apretaban demasiado los Zapatos, queriendo persuadirme, que estaban holgados. El silencio, que los Profesores exigen de aquellos, que no ganan de comer con las Artes que ellos exercen, es tan riguroso; que si los creemos, nadie sino ellos, puede levantar la voz, ni conocer los yerros de las Obras, que su recomendacion, y amor proprio reconociese perfectas. Que se alaben hasta los defectos de lo que hacen los Niños, y Principiantes, es bien, y ardid, è estímulo para alentarles en su carrera; pero que pretendan esta misma gracia hombres prepuestos à los demás por Maestros, sobresalientes, es no solo desvario, sino mancha, que obscurece la gloria de una Nacion entera. La grandeza de los hombres ilustres consiste, en que conozcan, y confiesen sus descuidos; y el claro obscuro de su fama es, que los corrijan. Los Artifices, que se obstinan contra esta verdad, no caminan por la senda, que conduce à la inmortalidad, y gloria, sino por la del interès, y codicia, vicios, que regularmente vemos estampados en sus Obras.

Sirvamonos de dos, ò tres caracteres mas, para aplicar las proposiciones, que hemos citado; y retocando las pasiones, y genios de los que figuen la Moda, dibujarè sus personas. Los Modistas juzgan por hombre de bien, à quien con ruindades sencillas, sin combatir las, supo desde su juventud, sacrificar à la ambicion, è interès, las tristes Reliquias de una humeante conciencia. Su disposicion cortada à la medida de qualquiera accion mala, le procurò valimiento, y medios, para enriquecerse à costa de veinte familias arruinadas, y al presente conocidas por su miseria.

Tiene la Moda criados mayores, y menores, que siempre se hallan en su compañía. Los primeros son de todas Mesas, donde gobiernan el gusto; dan reglas, para vestirse; ridiculizan la modestia, y el recato, y censuran à los que no viven conforme à los preceptos de su Señora. La decision, y el voto de estos Pegotes, se estiende soberanamente sobre los fueros de los sentidos, y potencias del hombre: pues de ellos depende la delicadeza de los manjares, y la excelencia de las telas, y paños. Estos Modistas tratan la naturaleza de insensata; quando es contraria à lo que ellos aprueban, y degradan à qualquiera, que se atreve censurar sus locuras. La Moda les es util, porque el color con que sabe pintar las cosas, les hace como menesterosos en todas partes. No es de admirar, pues, si el mundo està lleno de monstruos, y partos abortivos, que insultan à la Naturaleza con sus modales.

La hõna, que es Ente metaphysicamente verdadero, y existente, es para la Moda Ente de razon, y chimerico; y Ente, que no debe entrar en comparacion con lo que es conveniencia, y possession de bienes. Tener honra, muriendo de hambre, implica en la Logica de los Modistas. Un hombre debe sacrificar un interès grande de honor, que solo subsiste en la mente, à un pequeño, que hincha la bolsa. Este pensamiento se funda Modistas sobre maxima cierta, però fuya.

La complacencia lucrativa de una hermosura llenò algunas veces el vacío, que dexò en la hacienda, la disolución, y la prodigalidad de la familia: pues quien no cree, que se deba agradecer à esta hermosa una compensacion tan sustentativa? La Moda prepara varias disposiciones para hacer fortuna, y denigra despues con mil disterios, à quien se valiò de su industria. Obrar por razon, con juicio, y conforme à los principios de una sana conciencia, es obrar contra el dictamen de la Moda, que enseña, que se deben disimular, ò pulicar defectos agenos à medida que se saque utilidad de ellos.

El borron mas feo, y horrendo, que notamos en las maximas, que promulga la Moda, como le deben atestiguar, y en que convienen todos los mismos Modistas, es el mal uso de un axioma, generalmente admitido entre ellos. Es axioma comun, *que un error que procede de fragilidad, se debe perdonar mas facilmente, que una accion urdida por la malicia*; y este axioma se conforma con el sano juicio; pero veamos en la práctica el estilo de la Moda.

Aquello que la Moda llama galanteria, y buena fortuna, que es? Se me dirà que son caídas à la Moda. La persuasiva, y los preparativos para esta caída, no son fundamentales en la Moda? No exagera, no corrobora el Orador su eloquencia con la voz, y con los exemplos de los que la figuen? Pues como la Moda, yà que es inductora para el mal, y error, le impropere despues con tantos denigrativos colores? Como pone en tablillas públicas à la que por floqueza, y sin consultar su entendimiento, ò malicia se dexò arrastrar de su impulso?

La belleza, y gracia, con que la naturaleza dotò à una conocida mia, no era casi menos peligrosa para ella, que para los que, embelesándose, encontraban en sus donayres el escollo de su quietud, y sosiego. No menos hechizaban los talentos de esta hermosa dama, que la materialidad de su cuerpo; y no merecian mas aprecio su talle, y garvo, que su recato.

Siempre se havia resistido al alhagueño deseo de tener idolatras; y assi, muy lexos de tener redes para cautivar la lisonja de los Modistas, havia huído de las asechanzas del cariño: hasta que un Cavallero, hombre de merito, supò descubrir la fenda de distincion, y vencer à esta beldad, en concurrencia de honores, empleos y riquezas, que muchos competidores la ofrecian. Al cabo de tres años de perseverancia (raro prodigio!) logró este Cavallero ser amado con muestra no equivoca; y sellando con su mano el titulo de marido, se hizo dueño de esta estimable prenda. Pero apenas pasaron seis meses en feliz conforcio; *Eccola* mi conocida, Madre, y la Moda, y los Modistas, devorando con murmuracion grossera, su virtud y raras prendas. Nadie se acordò mas de su modestia, ni de las victorias que havia ganado sobre el amor proprio, sobre el interes, sobre la persuasiva eloquente de sus enamorados, y sobre una complexion benevola, y compasiva. Nadie reparò en la legitimidad de su matrimonio. Un solo momento de fragilidad fuera de tiempo: Una condescendencia à la Moda, para con un sugeto estimable, honrado, y con prelimenares de Marido, decide de la honta, y del credito de una muger, que obedece à las insinuaciones de la Moda, que pone el tropiezo, y no disimula el hecho! *O Tempora! O Mores!*

Lo comun de los Modistas, y aun de todos los hombres, es, hacer menos criminosa una cosa, en quanto sea mas facil caer en ella: y nada es mas facil, que el no poder resistir à los alhagos de una persona estimada, en cuyo honrado proceder no cabe sospecha de desconfianza, y conducta de esta virtuosa Señora, que no era menos sugeta à las ordenes de la Moda, que otras sus seguaces: Perdonefeme, si me atrevo à sospechar, que pocas estan libres del combate, y peligro, en que se naufraga en semejantes lances. No dudo de que, vosotras, ò Señoras, triumphais de vosotras mismas; mas no os en la virtud, que tal vez la confianza aumenta

menta la flaqueza. La desconfianza de sus fuerzas, solo puede asegurar una conducta, que no vacila. Todas creen, que la prudencia consiste en contrastar con desdén á la passion afectuosa de un hombre, digno de ser querido, y á quien se franquea ocasiones secretas: pues miren que no es así: la prudencia consiste en no admitir palestra semejante. La que se atreve á exponerse á la lid, debe temer, que la Moda la arrastrará tarde, ó temprano, y que se verá triste víctima de sus falsas, y alhagüeñas inspiraciones.

La Moda nos dice, que en ciertas ocasiones puede el hombre pasar la raya de una acostumbrada frugalidad. Pues cómo se pierde de honor el que sobrio, y moderado, se dexò en un regocijo público vencer de una copa de vino? Por qué pierde el epíteto de agudo, el Filosofo, que se perdió en un Sylogismo? Porque se niega el Título de Grande á un General, que despues de veinte victorias perdió una sola batalla? Y si la Moda induce á obrar con desacierto, por qué satyriza despues sus propias obras?

Entres todas las cosas creadas, aunque perfectísimas, ninguna lo es mas que la luz, y ninguna merece, sin embargo, menos atencion, ni aplauso. Desde que abrimos los ojos, vimos á este maravilloso fenomeno, y la continuacion de verle, lo hace por comun, casi despreciable á los ojos vulgares. Todos saben, que la luz es luz; pero nadie procura saber mas. Hay preceptos que hemos oido repetir desde nuestra infancia; y á fuerza de oirlos, los creemos verdaderos: por esto los adoptamos sin examen, y sin desconfianza. Estos preceptos, que lo suelen ser de la Moda, lisongean nuestra vanidad, y amor proprio. *Siempre conviene*, dicen los Padres, y Maestros á sus hijos, y discipulos, *buscar, y frequentar sujetos, que son mas que vosotros: porque os pueden dar honra, y provecho.*

Esta maxima, que se inculca á los juvenes, corresponde á todos tiempos; y se dá á todo genero de perso-

nas; porque los que la prescriben, la creen regla juiciosa, y acertada, y no reparan en que por lo ilimitada que es, es solamente buena para leída en un tomo de sentencias morales. Para poner en práctica semejante maxima, sería menester, dice mi original *Van Effen*, que la Gerarquia de los hombres no tuviese terminos. Los mas necesitados buscan á los menos: estos á los acomodados; estos á los ricos; los ricos á los Titulados; los Titulos á los Grandes, y como estos desdennan comparaciones: solo les queda el assomar á la Soberanía. Y á quiénes han de buscar los Soberanos, que siempre están muy mal furtidos de compañeros, y amigos? luego para los ultimos, y penultimos, yá es fallo el precepto.

Tambien hiere esta maxima á la sociedad, en quanto propaga la vanidad, y el desprecio, poniendo á la ambicion por bafa de las amistades entre sujetos de desigual fortuna. Esta maxima, que solo es enseñanza de la Moda; pues quiere que se busque la amistad en las riquezas, en la nobleza, y no en la humanidad, en la virtud, ni en el merito de los sujetos; parece inventada para cohonestar el desprecio, que hacemos de los que nos son inferiores. La amistad verdadera no pide para el Amigo, Duque, ni Mendigo; pide un observador fiel de las leyes humanas, y cada qual debe elegir sus amigos conforme á sus propias calidades.

La Titulomania, que tan lastimosamente se ha introducido en la sociedad, y trato de las gentes, es tambien instrumento de que se vale la Moda para sembrar discordias entre sus miembros. El titulo de Alteza era antiguamente patrimonio de Soberanos; oy se ha baxado á los Principes: Todos los Soberanos, sin distincion de poder, ó fuerzas, procuran confundirse: pero sin perder ocasion de elevarse unos sobre otros. En los Congresos, ó Juntas de Plenipotenciarios, se gasta mas tiempo en arreglar el Ceremonial de su precedencia, y tratamiento personal, que en ajustar los negocios para que

que se juntan. El Título de Alteza, está ya para que le ajen nuestros descendientes, porque se hará mas común, como tambien el de Magestad. Altezas serán algun día nuestras Excelencias; las Ilustrísimas; Excelencias, las Usias, Ilustrísimas; el Usted, y el Don no se contentará entonces sin Usia, y los Zapateros, y Sastres, que aspiran ya al Don, y tienen el Vm. pretenderán à mas. Pero que importa: dexemos à nuestros biznietos este cuidado, y el trabajo de inventar epitetos honrosos para los Lacayos, y Cocheros.

En sugetos de elevado nacimiento se supone educacion distinguida, prendas sobrefalientes, y virtudes poco conocidas de almas vulgares, y por esto se aconseja à todos de conversár con ellos; pero esto es supuesto, y no hace al caso para dar passo à la maxima. La humanidad quiere, que no estemos menos prontos para hacer bien, que para recibirle; no mas difíciles en el trato con nuestros inferiores, que con nuestros superiores, y que no debe haber diferencia, en servir à unos, que en querer que nos sirvan otros. Es este el sentir de la maxima, ò no? Es esta la ilacion, que la Moda deduce de lo que propone? Responda por mi la experiencia, y el pleyto queda sentenciado.

Què resolveremos de todo lo expuesto en este Discurso? Bastará que digamos, que la Moda, queriendo hacer pasar por original aquello, que propone à sus discipulos para enseñanza, son copias erradas, y que solo es original en sus defaciertos? Vaya, que me parece bien; pues veo, que todos trabajan en imitar, en fingir, en remedar del mejor modo posible las imperfecciones, sin que nadie tome el trabajo de procurarse un modelo perfecto, para acertar en su conducta, y acciones. Como es esto assi, todos tenemos (no dixé bien) todos tienen (pues no es razon, que siendo yo el hombre mas cuerdo, y mas interesado en mis alabanzas me metiese en baraja con los mismos, à quienes yo reprehendo)

minos) talentos, y genio para abusar de la buena doctrina, y nadie se presume bastante habil, para labrar su espirital descanso. Aprisa, aprisa, antes que se pierda la ocasion de poderse dàr à conocer por un retrato sacado de un original perverso, y pintado con los colores mas verdaderos de la ridiculèz. Quando veo, que un *Narciso* frequenta diariamente las Covachuelas, y viene despues à referir en los corrillos (como de haberlo oido de boca de los Ministros, ò de sus Oficiales) las materias que ha forjado en el camino, me persuado, que nadie será tan necio, para envidiarle esta calidad, que le hace ridiculo, para quien le conozca, ò sepa su manejo. Somos *Monos*, que viendo hacer una cosa, por extravagante, que sea: nos desesperamos antes de no imitarla. Que es la politica de los Cortesanos, las estratagemas manejadas, por quienes debieran aborrecerlas, &c. fino el establecimiento, y uso de una regla universal, que sujeta todas las cosas à la Moda, interpretando sinistramente la doctrina que se nos ensena para vivir con honra.

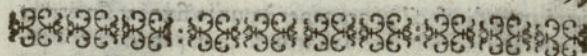
El entendimiento, pues, y juicio de la Moda, ni la conducta de los Modistas, son reglas seguras para gobernarle. La Moda no solo se opone à la razon, sino que con los gustos que promete, y los azares que oculta, seduce à sus alumnos. El entendimiento sometido à la Moda, es un rayo, que centellea, pero no beneficia como el natural; y bien dixo *Theophrasto*, que dura poco. Si el hombre de merito no pierde, siguiendo à esta deydad tan loca, no dexa de disminuir, obedeciendo à la tyrania, los quilates de la restitud, de la razon, y del juicio.

Muchos hombres hay Novelistas, que no entienden la palabra *Novela*. Tan presto tenia para ellos el Rey de Prusia, *Dresde*, Capital de Noruega, como el General *Broglio* gana una Batalla sobre el *Euphrates*. Para tener sequito, y fama en las Gradas de San Phelipe, que à citan desiertas, por haberse transplantado las

las Academias Gacetales à otras partes, nó es menester erudicion, ni ciencia. Un poco de curiosidad desfogada divierte à los que se emplean en fondear los secretos de los Principes, y hace, que les respeten por hombres de importancia, y de Moda, aquellos que les rodean para escuchar sus dislates. *Timon* infoporable en qualquiera otra parte, solo es commodo, y placentero, quando valiendose de la Moda, negocia con el caudal de papelitos, arriesgando honra, y provecho, à fin de explicar à su favor la maxima ya citada, que es menester, que la *fantasia ceda a la realidad*. No nos quiere persuadir *Theobulo*, que por haber visto sitios, batallas, y evoluciones Militares, dependa de su voto la decision, y acierto de las providencias de la guerra, y que el Ministro le hace agravio, en no admitirle en su Consejo, para la felicidad de las armas, y salud de la Patria?

Una visita de Novia me sirvió el otro dia de piedra de toque para conocer el valor que dà la Moda, y los Modistas à diferentes maximas saludables, que ella pervierte en abusos. La murmuracion cayò sobre la Musica. Què mezquindad (decia un Perimetre) Seis Violines, dos Violones, dos Oboes, y un Fagotto, con quatro Cantores de Capilla, en lugar de doce Violines, quatro Violones, diferentes Flautas, Oboes, Fagottos, &c. que asistieron en casa de Doña *Leonarda* en una funcion semejante? Ni un *Manzoli*, ni un *Elisi*, ni un *Montañan* para lisongear nuestros oidos? Bien se conoce, que es por no gastar. La Ama de casa con un vestido, que la hemos visto yà tantas veces, y solo tres bebidas; què miseria! què tiempos! què recepcion de Novia tan desdichada! Estos son caracteres de los Modistas. Esta la explicacion, que ia Moda dà à la maxima, que se debe comprar, lo que se estila. Enseña à arruinar à una Casa por el gusto de una tarde, y à complacer à los Modistas à costa de honra, y bienes.

El Discurso proximo se dara el Jueves *Biblioteca Regional de Madrid*
 diciembre de 1761.



EL DUENDE ESPECULATIVO.

NUM. XII.

..... *Uti non*
Compositus melius cum Bitho Bacchius. In jus Acres
procurrunt, magnum spectaculum uterque.

Hor. L. I. Sat. 7. vers. 19.

NOVELISTAS DE MODA, Y GACETEROS DE
 Madrid.

NO ha habido en el mundo alhaja mas preciosa, ni de invencion mas estraña, que el Barometro que inventò un *Ingles* en el Reynado de la Reyna *Ana*. Como era eminente Estadista, y Calculador perfectissimo, se havia ocupado la mayor parte de su vida, en meditar sobre la Maquinaria Estatica, à Hydraulica, haciendo millaradas de experimentos sobre las fuerzas, y movimientos de los Elementos. Mirando con compasion, y lastima, còmo se devoraban reciprocamente los *Vyigs*, y los *Torys*, y conociendo, que no le era posible, saber dia por dia las novedades, y el credito, o descredito que adquirian los dos Bandos: sin un dispendio considerable de tiempo, y sin vencer una multitud de obstaculos, que las mas veces le impedian indagar la verdad de los suceffos, emprendiò fabricar una maquina en que le fuesse facil ver señaladas las novedades que ocupaban la Corte, y el Pueblo de *Londres*, y *Vestminster*. Trabajò tanto en esta idèa, que llegò à descu-